
Liturgia del olvido



Pedro Enríquez (Granada), de la Academia de Buenas Letras de Granada. De su obra se han publicado, entre otros, los siguientes libros y poemarios: *Extremo a Extremo del Silencio* (Diputación de Granada, Primer Premio Villa de Peligros); *Historias de arena* (Diputación de Granada, Genil de Literatura); *Vigilante de Niebla* (Ed. Comares, Granada); *Poetas en el aula* (Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía); *Pedro Enríquez, Las lecturas poéticas* (Centro Cultural

Generación del 27, Málaga); *Los áridos pasos* (Ayuntamiento de Montilla); *Sueños en el laberinto* (Bujalance. Varios autores, Premio Mario López); *El eco de los pájaros* (Ed. Pen Press, Nueva York); *Las manos en su vuelo-Antología* (Cuadernos de Caridemo, Almería), *L'eco degli uccelli* (Quaderni della valle, Italia, traducción de Emilio Coco), *Zaguán* (Ed. Aries, Junín, Buenos Aires, Primer Premio III Concurso Internacional de Poesía-ICI) y *Ciudad en obras* (Ed. Alhulia-Academia de Buenas Letras de Granada, España). Otros libros publicados, en colaboración: *Guía de Bibliotecas de la ciudad de Granada* (Granada, 1.ª y 2.ª edición); *Guía de Archivos Históricos de la ciudad de Granada* (Granada); *Mapa cultural de la ciudad de Granada* (Granada, 1.ª y 2.ª edición); *Miguel Ruíz del Castillo. Una vida diferente* (Granada) y *Desde la otra orilla. Poetas de Rosario* (Ayuntamiento de Granada). En relato breve, ha sido incluido en la antología *Una hoja de otoño en el parabrasis* (Madrid, Huerga y Fierro editores), (*Granada en Cuento*, Ed. Dauro, Granada), *Cuentos del Cabo de Gata* (Ed. la Amoladera, Almería) y en la antología *Premios Literarios Constantí 2002* (Tarragona). Su obra ha sido distinguida con varios premios en España y Argentina. Sus poemas han aparecido en antologías de España, México, Argentina y Colombia; en revistas Literarias de España, Estados Unidos, Argentina, México, Jerusalén, Portugal y Colombia. Algunos de sus poemas han sido traducidos al portugués, francés, hebreo, inglés e italiano. Consejero del Aula «Antonio Machado» de Buenos Aires, Argentina. Director de *Ficciones Revista de Letras*. Editor de libros.

Pedro Enríquez

Liturgia del olvido

Virto Academia

Mirto Academia

44



© Pedro Enríquez

© De esta edición:

Alhulia, S.L.

Plaza de Rafael Alberti, 1. 18680 Salobreña - Granada

www.alhulia.com

Diseño de la colección: Enrique Martín Pardo

Coordinación: José Rienda

Con la colaboración de



y el Excmo. Ayuntamiento de Granada



ISBN 978-84-92593-22-4

Depósito legal: Gr. 516-2009

Impreso en Kadmos

Ilustraciones interiores: Ginés Liébana y Ego

Foto del autor: Lola Miranda

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida,

ni en todo ni en parte, sin el permiso

previo por escrito de la editorial.

Impreso en España



Índice

I,

DE PRONTO EN LO ETERNO

De pronto en lo eterno	21
Vagabundo	23
Destino	24
Despedida	25
Armonía	26
Decir vida	27
Mística del agua	28
Utopía	29
Viaje	30

II,

LITURGIA DEL OLVIDO

1

Liturgia del olvido	39
Misión cumplida	40
Pies	42
África	43
Negra, negra	44
Níger	45
Ésta es mi casa	46
Nocturno	48
Reina del ajedrez	50

Conocerse en el relámpago	51
Diario reflejado	54
Acertijo	56
El libro de la danza	58
Tango... ..	60
Dos columnas de fuego	62
Centro de corales	63
Naufragio	64
Enciende el invierno	65
Es noche	66
Aurora enlazada	67
Ascuas... ..	68
40 por ciento vol.	69
Tréboles azules	70
Flash	71
El deseo azul	72
Cianuro el poema	73
Fresa ácida	74
Una palabra	75
Milenium	76
Bajo los astros	78
El ángel ha dictado sentencia	80
Los pájaros que surcan los siete mares	82

Inés	85
La casa de los libros	86
Bebiendo granadas	88
Altura	90
Mira los trigales... ..	92
Noche terrenal	93
Des-	95

III,
ALAS DE MARIPOSA

Una sombra de arcilla se refleja.....	103
Olvida la luz del día... ..	104
Busco la esencia... ..	105
Crece el himno del aire... ..	106
La palabra nos salva... ..	107
Sucede entonces el milagro del tacto... ..	108
Jazz en gemido... ..	109
Génesis	110
Desnudarme es un hábito.....	112
Alas de mariposa... ..	114
Si pudiera inventar... ..	116
Te espero en el signo de un verso... ..	117
El hábito de la espera... ..	118

IV,
RAPA NUI

Hanga roa	125
Anas	126
Rano raraku	127
Rapa nui	128
Moais	130

V,
LA RUEDA DE LOS SUEÑOS

La noche ocupa el vacío... ..	137
Los sueños son principio de vida.....	138
Arrastra el viento... ..	139
Todos los sueños encierran un misterio... .	140

Escritos están los sueños... ..	141
El sueño es invitación a la locura... ..	142
La vida es una excusa... ..	143
Las cuencas de mis ojos ofrezco... ..	144
Sueño... ..	145

«Se ha abierto un abanico de milagros
—el ángel del poema lo ha querido—
en la mano creadora del olvido.»

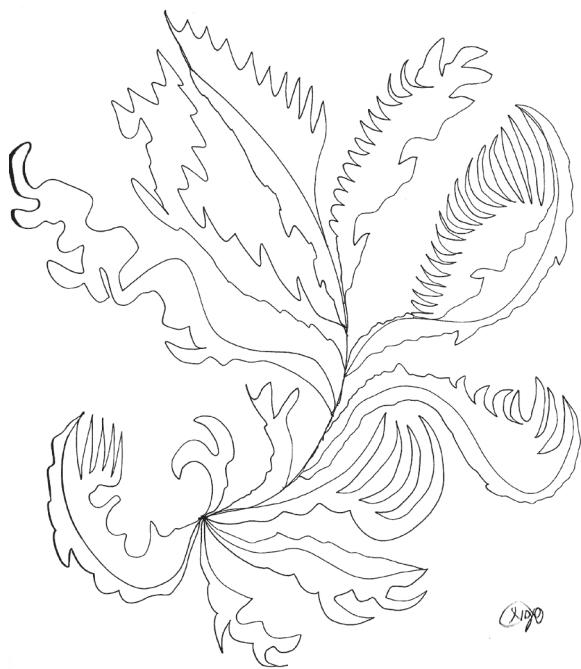
ANTONIO MACHADO

«Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido.»

LUIS CERNUDA

«Todo es pasajero, efímero;
la escritura es una manera de retener,
de luchar contra el olvido...»

CRISTINA PERI ROSSI



«Dame el tiempo que te consuma»

RAFAEL GUILLÉN

«No sirve preguntar:
el mundo jamás es la respuesta.»

JOSÉ CARLOS GALLARDO

I
DE PRONTO EN LO ETERNO

DE PRONTO EN LO ETERNO

Como si un soplo de ceniza llameara
una mujer eleva la voz,
nos detiene entre una lluvia horizontal
de hombres y mujeres que no se conocen,
anónimos entre tanta humedad de selva.

Muestra las manos y usa la pregunta
como una herramienta contra el mundo.

Cuando la vida golpea
no es posible caminar
sin arrancarse la espada invisible,
el filo de la cordura,
el torbellino del silencio.

Insiste la mujer en una historia
que detiene la paz del caminante.

¿Quién puede transmutar
la esencia de una injusticia,
la levedad de la alegría?

—*Tenemos prisa...*

—*Perdón, buscaba una respuesta.*

De pronto lo eterno
en sus ojos de edad sin retorno.

Vuelve la calle a recobrar
su lucidez diaria de trasiego,
mirar atrás es descubrir el vacío,
una anécdota en la tarde.

Queda la palabra en plegaria,
mañana serán otros los atrapados.

No es posible la huida en el olvido,
los postes azotan la luz lejana.

También orar es escribir un poema
en esta noche de interrogantes.

VAGABUNDO

El vagabundo conoce la pose ausente
de los paisajes de humo,
un caracol de cartones
donde el viento construye
el mapa de su historia.

Por el brillo apagado de las aceras
desliza su único argumento,
países lejanos que sólo él adivina
cuando no existe otra aventura.

Luego se desorienta:
un mundo de caballos imposibles,
la furia de un pájaro sin vuelo,
el pozo del aire que todo lo consume.

La espera es un desenlace de olvido.
En la mordaza de su nombre desaparece,
ausente pasajero de la memoria.

DESTINO

En la puerta del hotel
hilvana la esfera del reloj,
alfileres en los dedos,
baraja del destino.

Con una moneda en las manos
se acerca el viajero.
En su rostro el antes y el después
se confunden.

Cara o cruz es la pregunta,
dilema de soledad.
De nuevo las calles.
Eternidad de cuchillo.

DESPEDIDA

El vacío ahonda
una palabra con su nombre,
silencio habitante,
una mirada en el fuego.

Arena en los racimos del deseo,
buque de raíces los labios.

Pienso en una sonrisa sin retorno
y el tiempo me convierte.

ARMONÍA

La melancolía como argumento,
la mirada ajena de los cuervos,
el viejo recurso del disfraz,
el escondite de los armarios,
el velo plástico de las azucenas,
los pretiles oscuros del espejo,
las compras inútiles de moda,
un ciego tanteando
la longitud del cuerpo,
camisas en limbo,
zapatos en duelo,
pañuelos como señales
para el viaje del olvido,

En el suelo un billete
pisoteado
en búsqueda de armonía.

DECIR VIDA

Las puertas son la garganta
con el nombre imposible de las cosas.

Me abandono al movimiento del inicio:
casa sin muros,
alcoba abierta al sueño.

Decir vida es la sonrisa de un niño,
tregua en los jardines con voluntad de olvido.

MÍSTICA DEL AGUA

Las nubes descienden
por un látigo de rosas.

El silencio es el inicio.
Me desnudo en umbral.

Duerme la hoguera
en esta hora del alba.

Hierba sin herida,
Tierra sin tristeza.

Te imagino,
isla lejana.

Me confundo en velero,
música del pulso.

La hora de la lluvia:
mística del agua.

UTOPIA

La niebla se abre al infinito,
dos líneas paralelas conducen
los galápagos del cielo,
se confunden realidad y olvido.

Cierro los ojos y descubro
un archipiélago en el pensamiento.

Imagino el vuelo de peces guardianes,
un viaje en la geografía del misterio.

Un mundo interior de islas,
el lenguaje de la utopía.

VIAJE

El sol se oculta.

Estoy preparado.

Los mensajes son el fuego.

La noche aún resiste.

El ángel es el secreto.

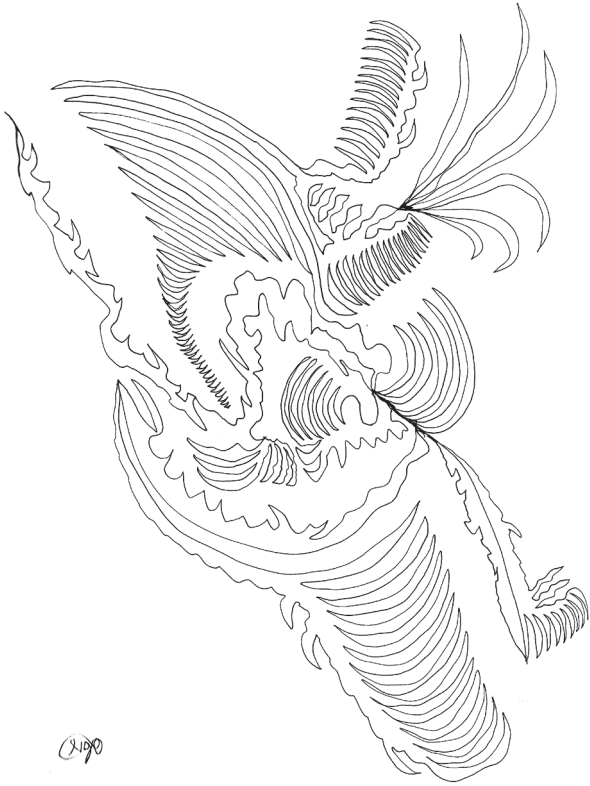
Los colores quiebran el azul.

Los pájaros anuncian el paso del viento.

La poesía se orienta hacia el misterio.

El viaje es el camino.

Escribo Machado y amanece.



2000

«En ese olvido sin edad ni fondo,
labios, besos, amor, todo renace»

OCTAVIO PAZ

«El olvido está lleno de memoria»

MARIO BENEDETTI

II
LITURGIA DEL OLVIDO

LITURGIA DEL OLVIDO

Ésta es la liturgia del olvido,
una espina de acero y silencio
clavada en el limbo del Empire State,
un soplo huérfano de cigüeñas,
un altar de nubes sin estrellas.
No existe la oración de un templo negro,
La escalera 103 para el incendio del llanto,
un barco de alas
para el descanso de las gaviotas.
Son otras las pequeñas cosas amenazando,
ascuas de Rolex por la quinta avenida
donde el tiempo es martillo de manos sin uso,
cadenas sin dueño en los ojos huérfanos,
paseantes ciegos de un lujo inservible,
ciudad rota en el tambor de los dedos
cuando el papel higiénico
es moneda ennegrecida.
Es otra la fuerza de la ciudad que no duerme,
lluvia de pensamientos en cuerdas de pupilas,
oración de alegría —amada distante—
cuando el frío ronronea
con los gatos de las ventanas,
duelos de cristal desierto,
cuando surcan los puentes ascuas
de faros sin palabras,
un mundo reflejado:
la altura perdida de las miradas.

MISIÓN CUMPLIDA

Las calles anuncian
el viaje de los mundos,
lejana la sierpe del destino.

*el vencejo de la prisa
el erotismo falaz del volante
la furia contenida
la edad del embrague*

Me desnudo en el asfalto,
en un paisaje de hierba herida,
vehículos en tormenta.

*el óxido ocultándose
el móvil interruptus
la gráfica del petróleo
la incontinencia de los frenos*

Los sueños son como las despedidas.

*el claxon provocando
el incendio de los semáforos
la certeza de dirección equivocada
la rueda sin latidos de aire*

Un misterio de horas perdidas,
bicicletas lejanas,
levedad de tiempo presente.

*el marcapasos de los aparcamientos
el signo de las señales oxidadas
la huida de los caballos de acero
la perfección de la máquina en avería*

La radio anuncia la hora de la música,
peatones con la sonrisa en viento.

Jorge Manrique insistiendo en la memoria
recuerde el alma avise el seso y despierte....

Me abrazo a la almohada.
Misión cumplida.
En el fondo de la piscina
el coche observa mis zapatillas.

PIES

En el alba de las arenas
anuncian el comienzo del fuego
cuando la noche busca refugio
huyendo de un sol envenenado.

Acarician el suelo
desnudos y libres
atravesando sedientos
siglos de olvido.

Pies que buscan altura
cuando la lluvia rodea
sus huellas de arcilla
en los ojos olvidados.

Desaparecen en la nada
como las tentaciones en la tarde
con sus rostros en el tiempo
ahora señalados de olvido.

Palabras extrañas
imágenes dormidas
como las miradas de los ciegos
dedos desiertos y sin nombre.

ÁFRICA

Nada es plácido
en la mirada del miedo:
perros sin colmillos,
huesos aún en la carne,
rojo devorando las cuerdas
que arrastran los ausentes.
La arena todo lo oculta
en el trazo de un sol apagado,
vendaje amarillento de heridas,
harina que no alimenta.
El soplo apagado de la vida
pregunta al olvido,
la mano extendida señalando
la iluminación de un fondo oscuro
que todo lo devora.
Óleo de palabras,
nombre de sufrimiento.

NEGRA, NEGRA

*N*egra, negra
Intensa belleza
Muerte morena.

*N*egra, negra
Serpiente que espera
Poesía de arena.

*N*egra, negra
Tierra yerma
Eterna cadena.

NÍGER

Véndele la luna al mendigo
que desprecia las monedas,
la piel de un cocodrilo
al anciano solitario
que intenta desnudarse en la noche,
la experiencia de tus ojos
al cuerpo adolescente
que arde entre las sábanas.

Comercia, si es que puedes,
con la selva serpiente,
con el miedo a los alfileres
en un laberinto de mosquitos.

Mézclate entre los perdedores
del mundo.

Navega por el río Níger
y haz después
una llamada a la locura.

ÉSTA ES MI CASA

Contemplo el himno de las velas,
la íntima historia nunca desvelada,
los insomnios de un barco en la memoria.
Estoy navegando en la esencia de mí misma,
así debería de ser la felicidad: encender el silencio.

Regresan entonces la primeras caricias,
¿estás ahí, madre?
Conservo las imágenes de aquellos años,
tu sonrisa mientras un mundo de sueños
abarcaba todo el horizonte de la mirada.

Susurrabas *léeme otra vez,*
y mi alma tenía sabor
de sauce creciendo en las palabras.
Es la brisa de tus labios, decías,
y mi palabra era brasa, rebeldía y vuelo.

Pero quiero dormir en una casa sólo mía,
ordenando las paredes recién pintadas,
los muebles donde el polvo es ausencia,
ese cajón donde guardo un tiempo de olvido,
aquel cuento que leíamos en noches de viento.

Han pasado estos años en la luna del vientre,
en el cordón de una carne engendrada,
en el milagro de ser y existir en el hijo
prolongando la savia de una encina
creciendo en mi cintura.

Guardo dentro el mejor tesoro,
no aquella hora que recuerda el triunfo,
sino la verdad de ser feliz y ofrecerse,
un aliento de viajes, inviernos y poemas
cuando la tierra era una distancia inabarcable.

Abro las ventanas, dejo que la claridad del alba
entre como una jauría de cielo y estrellas,
necesario contemplarme desnuda en el espejo,
descansar siendo arena de un mar sin límites,
entregarme sin medida a la belleza del día,
a la mano que acaricia suavemente
el germen de trigo de mi pecho
ganando un gemido nuevo sólo mío.
Se abren mis brazos al sol que me posee.
Aprendo a ser feliz. Ésta es mi casa.

NOCTURNO

La noche encendió su vela sin límites.
Miles de aguijones de cera herían el cielo.
Cabellos de luz evanescentes
engañaban al duende de las tinieblas.

Por las nubes rodaba una lengua de cocodrilo
empujando la lluvia con su discurso de agua.
Una luz de farola rompía sus cristales
en los colmillos de las esquinas.

Era la ciudad dormida,
 búhos en las ventanas
y murciélagos persiguiendo el sueño de los niños.
Era la hora confusa cuando la pluma de un cuervo
se transforma en paloma,
 cuando los ladrones se detienen
a observar su rostro en el espejismo
de las fuentes en silencio,
cuando un enigma invisible abre sus fauces
y devora la madera de los puentes
donde duermen los olvidados y su miseria.

Un paisaje de cloroformo se apoderaba
del alcanfor de las corbatas
 y los corales verdes de los bancos
escondían amantes en un viaje imposible.

En el atril del vacío el océano recitaba
un verso imperfecto,
puro en los olvidos de la espuma.
Era nuevo el mundo en los objetos inventados,
libre sobre el ocre de las almohadas
la raíz antigua de la arena.

Era la prisión del misterio,
destino y locura,
secreto y alcohol,
alma de la sombra,
abanico de párpados
oscureciendo la sal y el tequila.

Las imágenes buscaban el destello de una
[luciérnaga.

Amanecía.

Se purifican los dedos en el papel.

Nuevamente la vida.

Tras una cortina de humo,
calles canallas dibujan esmeraldas en el aire.

REINA DEL AJEDREZ

Tiene nombre,
sílabas unidas en un bautizo impreciso,
lejana juventud de auroras
quebrando los dedos temblorosos,
jauría de animales la mirada,
semilla cortada, cejas de anís.

Reina del ajedrez
asiente con el silencio
la vigilancia de un vaso vacío
en una barra con alfileres.

La fuerza de sus dientes se equivoca
de horario en una sonrisa aprendida.
Mesa solitaria de barro y bolero
donde se quiebran muslos adormecidos
de interminables albas olvidables,
lengua sedienta, hilo de serpiente,
limón podrido, torre de naipes,
comodín de olvido.

Abre la puerta vencida la madrugada
saludando un arpa de sillas vacías.
gesto infinito, niebla enferma,
un brazo de humo en la cintura.
Vuelve el mundo a su inicio.
Jaque mate a la reina.

CONOCERSE ES EL RELÁMPAGO

«Yo no necesito tiempo para saber cómo eres:
conocerse es el relámpago.»

PEDRO SALINAS

Desafiante como el alba

Apareces

Ligera como el ocaso evanescente

Llegas

Ocupas las miradas

Iluminas

Esbelta en el patio bellissimo.

Conversas

Un hilo de luz te sustenta
quizá pluma liberándose

Sonríes

Eternidad de pájaro sin alas
gaviota sobre algas caminando

Confiesas

Un poema que nunca te escribieron
el amor es asunto de palabras

Quisieras

No la sangre que se enarbola
y enhebra los cuerpos en consumación

Argumentas

El viento más ligero susurrando
un horizonte de sugerencias en el oído

Esperas

Un hada de seda rosa
golpea y muerde mis labios
acercándose a los tuyos

Presientes

Una tormenta de aire
buscando sólo tus ojos
juego de fuego que abrasa

Sientes

El equilibrio de los dedos en tu espalda
cintura ofrecida, sugerencia de piel
círculo de almenas desnudándose en el tacto

Deseas

Vivir es una experiencia que nos convoca
la lengua es instrumento en los huecos
nos liberamos sólo cuando huimos

Avanzas

Te pregunto

Azul que imagino en otro azul desvelado
océano profundo que se oculta devorándome
imagino un paisaje donde el celeste perfumado
desciende hasta convertirse en prenda rendida

Te contemplo

No eres ajena al rayo que busca tu pecho
un desierto de voluntades sudor compartido
sílabas y vocales destronadas en la noche
escribo los minutos desconociendo tu nombre

Te cerco

En el roce de las bufandas atrapadas
una química de tela arañando los dedos
la sonrisa es sólo excusa para el acercamiento
brindamos y el vino nos devuelve la locura

Te imagino

La cercanía y la ambigüedad nos desarmen
escribo un poema este poema solitario
mientras el sueño llama a los sentidos
el recuerdo de un beso en la mejilla
el principio de una historia sin verdades
árboles inexistentes el tacto en las manos
la magia de los gestos un murmullo de adioses
una estrella de mar en tus caderas alejándose
tal vez un día me llames hola
la belleza es un papel en blanco
donde el corazón camina sin equilibrio
un desafío a la cordura
una entrega al deseo

Gacela de niebla

Otro mundo nos espera
El olvido tendrá hijos
alfombra de viernes sin esperanza
espacio de versos derramados
plenitud del poema primero
calles que conducen a líquenes inolvidables
emoción de ciudades deshabitadas
espejismos dormidos en las sábanas
peregrinos de la fantasía.

DIARIO REFLEJADO

No hay duda esta noche
 en que termina el amor
 y es martes y trece —o miércoles desnudo—,
 tu diario escrito sobre las sábanas
 y la tinta del deseo en el papel de los cuerpos.

Porque no es verdad que exista el tiempo
 y es mentira que te visite la memoria.
 Al mirar atrás no puedes ver una senda
 ni los recuerdos que volverías a pisar.

Sólo este segundo atrapado
 entre mis dedos de cuarzo,
 el silencio perseguido por mis labios de cristal,
 la oscuridad como un gusano devorando
 el sabor amargo de las moreras envenenadas.

Tampoco creas que fuiste niño:
 detrás sólo es ceniza y viento, miseria y olvido.
 un pozo oscuro donde un rayo ciega
 los fantasmas de la materia, rosas sin fuego.

Y no es cierto que ayer fuiste joven,
 que veinte años eran un misterio en la piel.
 Me descubro y te conozco,
 tal como somos, como eres,

fugacidad del instante
en que me buscas y te habito.

No insistas, son falsas todas las fotografías
que me muestras de paisajes consoladores.

Éste es tu único retrato, el mío:
la simetría del espejo.

ACERTIJO

Vuelo de láminas
alma quebrada en el cuadro
pinceles de un engaño sobre letras chinas
pudo más la falda de las paredes
la superficie metálica del rectángulo
acertijo de colores detenidos
un día una palabra un gesto
los hilos de la distancia
así se escribe la historia
suena la música de Andy amigo de otros tiempos
y los dos güisquis sobre la mesa
y el corazón en otros asuntos
tú entenderás si escuchas
la canción del abandonado
nada importa nada es importante
hasta el amor duele
cuando el pensamiento es azar
juego de magia entre surcos de recuerdos
pero nada es nada y viaje con los auriculares
toda la noche
el sueño en los orificios de la habitación
vuelvo a pensar en otros tiempos
me deshago para no gritar
—esta garganta profunda—
sólo *my love* en este perro ingles mío suena
subo el volumen en las garras de plástico negro
más fuerte más más *for mi*

otro trago la imagen del dos un beso un arañazo
otras palabras sólo mío éstas son mis manos
esos pinceles detenidos de nuevo la locura
pero ya lo olvido no pienso más
de todas formas cada uno va a lo suyo
yo subo es el ascensor de la poesía
qué decir de esta metáfora algo mecánico
no alas ni fantasía ¿qué significará *pipol*?
bajo el volumen

tengo que levantarme a las siete
no entiendo a las mujeres a la mujer
tampoco a los hombres al hombre

¿dónde me encierro?

ahora vuelo escapo la imagen de la mentira
la quemazón el fuego la idiotez los intereses
¿Qué miras? es el espejo

ríete un momento

no digo adiós seguirá
a la puñeta lector yo mismo
vivo en el quinto te espero un beso un puñal
empieza de nuevo arranca la página
tú también sufres por nada
tampoco me comprendes
una leche que llenen
poesía sin sentido para los inteligentes
los torpes ya me conocen
que siga la música.

EL LIBRO DE LA DANZA

Ahora camina conmigo
manos juntas pies juntos
firma aquí un paso
¿esta noche a las diez?
tengo una cita
no puedo concentrarme
siempre había querido hacerlo contigo
¿bailamos?
eres una zarza delicada
te lo contaré sin hojarasca
pongamos el libro de la danza
la boca la cintura los muslos
soy un adicto al amor
brindemos por los descubrimientos
será mejor que me marche
te invitaría a una copa
¿volveré a verte?
desnúdame
tengo que besarte
eres un idiota estoy celosa
apaga la música
deja el helado sobre la mesa
estoy loco por ti
no quiero que me ganes por besos
tengo que pensarlo
mañana tiene nombre de caricias lentísimas

hoy pienso que no he sido tan feliz
vigila los espejos
siempre es una palabra
 donde duerme la mentira
te llamaré la sonrisa me confunde
comencemos
me alegra que hayas venido
encantado de conocerte
siempre te amaré.

TANGO...

¿Dónde, quién canta,
alumbra la mesa de soles?
y do re mi tú sí, viejo amigo boludo,
toca, haragán del tango, aquí,
allá, cerca del invierno, hielo,
media luz, pero no te alejes, llena
esta copa de azules licores,
y ahora golpea el bandoneón,
dame el mazo de la lluvia,
no, ya sabes que no es nada,
nada, maldita palabra, solo,
soledad, solitario, a media luz,
apaga, no dejes que alumbre
la música el recuerdo, toca,
no ceses ahora que el llanto
aprieta dentro sin escape,
«sos hermoso» dijo, boca y veneno,
esta ventana sucia en la noche
donde sentados huyó un beso,
ésta es la marca, invisible,
perdido desde entonces,
perdido y ahora vuelvo,
volver quien pudiera,
buscando una boca, la boca,
su boca, unos labios, una llaga,
una herida, más que dolor

el negro vacío, la nada,
nada más allá, la espina
en los labios, en el centro,
la vida huye, toca una milonga,
déjame, sólo duele siempre,
el cuchillo de los vasos,
carmín de madrugada en mis manos,
dormir, ocupar el sueño
y después el silencio,
el sable del olvido,
el filo de la navaja,
falda abierta, borracho desnudo,
toca mientras me embarro
en el alcohol, cansado y dormido,
estas manos que tocaron su piel
los dedos en fuego,
y espero, tango de su nombre,
toca, ella llegará y salvará la vida
de esta condena, de nuevo
la llama que devora,
de rodillas la plegaria, la música,
vencido en su voz,
camino que el tiempo no ha borrado,
toca, viejo, la última moneda de la tarde,
ella llegará, un día, una hora,
el cercano tango, tiempo, siempre infinito,
tango, siempre, nunca, mañana.

DOS COLUMNAS DE FUEGO

Dos columnas de fuego
abrazadas.

Dos torres en una
incendiándose.

Labio cortado.
Cristal roto.
Corazón dividido.

Es noche. Invento el día.

Duele pensar.
Sólo llamas. Vientre de nardos.
Luz vigilante.

Debo resistir.
El tiempo me atrapa.

Atravieso la verdad y el destino.
El beso en el vacío.
Mañana será nuevamente olvido.

CENTRO DE CORALES

Vuelvo a las horas de la tarde
a las rendijas del deseo
encendido en la memoria.

Apago los labios en la ceniza
mastico las olas de un río lejano
veleros en los besos del silencio
fuentes de saliva en fuego
manantial de lenguas atrapadas
 fruta de dientes
iceberg de luna
 miel de panales
aguijón sin daño.

Desnúdame en el verano de tu piel
alienta mi letargo de tierra detenida
Detengo las palabras y los vestigios
las líneas de la vida y el hondo olvido
la cordura de un pez desalentado.

Perdido en un centro de corales
rompo la promesa del desierto.

NAUFRAGIO

Blanco
corta el hilo
negro
ella existe en el sueño.

Se rompe el cristal de la memoria.

Disimula tus alas de magia
ventanas moribundas.

Noviembre en las medias de seda
espadas de tacón.

Serás naufragio en una calle sin fin.

ENCIENDE EL INVIERNO

Enciende el invierno
escúpeme un beso
dos más dos son cinco
un año de éstos me alejaré
camarero la cuenta
uno más uno es uno
mentira hoy es lunes
escapo en las olas
me acuerdo de ti
ahora eres ayer
 silencio
una navaja de luz
 sólo eres un recuerdo
miénteme
aún te quiero.

ES NOCHE

Océano sin peso
horas de hielo
iceberg luminoso
noche en el vacío.

Un gramo de agua
alas sin horas
sueño de ciudades
un desierto de cristal.

Abro las manos de aluminio
los pájaros inventan
misterios de alambre
agujones en la cerradura.

Devoro el miedo
palabra sin llave.

Eterna sombra de cera
encendida en la tristeza.

AURORA ENLAZADA

Aurora enlazada
sombra sin principio
silencio inabarcable
claridad sin comienzo.

Ésta es la batalla de la duda.

Un mundo de animales
 en extinción
recorre tiernamente el camino oculto
de la sangre.

En las ubres de la lluvia tu recuerdo.

ASCUAS

Ascuas de vidrio
en la bruma de las ventanas.

Suspiros de serpiente
las gotas de lluvia
resbalando.

De nuevo
enero sin luna en los periódicos.

40 POR CIENTO VOL.

Las cuatro de la madrugada.
Carne sin peso
nubes en salmuera
40 por ciento vol
etiqueta en el cristal
navajas de reloj.

Que no salga nadie.
Cruza los pies.
Danza con los ojos.

Te acercas. Saludas.
Como siempre un reproche.

Viernes y limpieza.
Me gusta ver los cuartos en punto
de tu ilusión.

TRÉBOLES AZULES

Perseguir la flor rota
caracol de agua los ojos.

Llegas tarde.
El ala de una sonrisa.

Nunca aprenderás.
Recoge tu alma de la silla.

Tréboles azules de tinta
en la camisa.

No quiero. Sí quiero.
Quiero.

Los dedos en espinas de ascuas.
Ilumíname.

Se ha roto la bombilla.
La palabra es salvación.

FLASH

Aleros de nieve sus muslos
la noche alargándose dormida
cárcel de fiebre
paisaje de sal.

Un saxo busca los dientes
el tango en los labios
acércate al punto del amor
desnuda el veneno de mi piel.

El tiempo es una metáfora
que busca la penetración
Sonríe cuando cierras la puerta
Vacío semen de juventud.

EL DESEO AZUL

Guarda el deseo azul de la flor violeta.

Contempla el segundo alba que ilumina.

Extenuado de no existencia
vigila el temor de la flor marchita.

Así el mundo gira y se absorbe,
devorado en la contemplación de la nada.

CIANURO EL POEMA

Calles robadas
imágenes solitarias.

No es la vida
pero sí la vida.

Atardece
luz inconquistable la melancolía.

Pide un deseo.
Sólo se muere dos veces.

Cianuro el poema.

FRESA ÁCIDA

La piel húmeda de mi boca
te ofrezco
juego atrevido e inesperado
de la lengua
buscando donde ocultarse
en su aventura.

Mis dientes mordisquean
posesivos
el círculo moldeable
azucarado néctar.
Atreverse y penetrar
descubrir gozoso
cuando finges que no miras
el íntimo secreto.

Allí está mi mano
fondeando
caricias y descubrimiento:
en tu bolso
goma de mascar.

No puedo evitarlo:
besarte y la fresa
ácida
en constante duelo
con tus labios.

UNA PALABRA

¿Quién te nombra, palabra dolorida?

*Ascua de jazmín,
quebrada estancia,
alero del alma.*

Nadie sustenta el latido del pozo
donde crece el llanto a escondidas.

Basta tan sólo una palabra.

*Un carmín de magia,
el delgado edificio de una carta,
el horizonte indefenso de un verso.*

¿Quién levantará la pesa
que agota el silencio?

*Caníbales cables de oficinas,
dentaduras de ordenadores,
cabellos de medusa en los teléfonos.*

Hoy es una palabra sin respuesta
donde duerme la melancolía de mañana.

MILENIUM

Era la noche del siglo veinte,
una serenidad de libros aleteaba
en el vientre de la ambigüedad.

La luz, encinta de historia,
buscaba un amanecer de estrellas fugitivas,
luminosa surcaba el aire herida de reflejos.

Cerré los ojos y caminé por un limbo de ciegos,
una gota de sal y sueño quebrándose
sobre la forma solitaria de la penumbra.

Era la pasarela del milenio,
la marca de los elegidos
en la frente de los navegantes.

Sobre la oscura saliva del tiempo
flotaba un adolescente sin años,
en su nombre las ecuaciones sin peso.

Un río de átomos y arena
inundó los días sin destino,
hadas sin memoria buscaban el infinito
con el hechizo de nuevos números.

El jurado de los colores examinaba el alba:
estelas de barcos fantasmas
incendiando el espacio,
luciérnagas fugaces,
surtidores en silencio

La bruma humedecía un espejismo de cera,
una ola de relojes estremecía
las alas de la frontera sin retorno.

Un abismo ocupó el campo de la duda,
eran otros los derrotados en la mañana,
vagabundos bajo la lluvia del inicio.

Pero las servilletas
ocultaban rostros sin mundo,
chimeneas apagadas
en la habitación de la tormenta,
espárragos de nieve arañando el hambre.

Una sombra estremecía.

En los labios se deshace el poema,
escrito en el círculo de las manos
el fuego necesario que lo libera.

Navego la esperanza.

BAJO LOS ASTROS

Una pregunta bajo los astros.
Tiembla la savia de la vida nueva,
dolor por las rendijas de las puertas,
miedo asomando.
Nombres desconocidos
me persiguen en la noche
y el sueño
es pesadilla de naufragios,
cárceles de ojos a la deriva,
enigmas de sudarios,
cordeles de víboras
donde vigila el áspid del veneno.
Gime la tierra destronada,
labios descarnados,
barro de semillas que no engendran.
Miedo es la palabra sin distancia,
enferma la llaga del nombre
que ha perdido su alma
en la batalla, en la batalla.
Me persigue el dolor,
silencio interminable.
La muerte ronda
los amuletos sin destino,
los muñecos sin caricia.
Quien duerme muere.
Quien muere duerme.

Las manos se pierden en el esfuerzo,
los vasos beben los secretos
de la furia contenida,
la sonrisa de las tardes navegantes,
las avispas del deseo,
el paisaje de probetas,
cicatrices sin olvido,
canciones de hiel pegadas a la soledad,
tiempo sin cuencos donde derramarse.
Sudor en el abismo,
abismo sin historia,
historia sin olvido,
olvido y sueño,
sueño es la palabra.
Aletea un esfuerzo de días luminosos.
Retumban las voces:
nunca la guerra,
sí a la paz.

EL ÁNGEL HA DICTADO SENTENCIA

Sigue la vida.

Una gárgola de piedra cierra los ojos.

Un cuerpo de mujer grita en el silencio.

Otros, fueron otros los derrotados.

El llanto es el limbo de los vientres,

la carne en sombra por los caminos.

Nadie olvida la garra en la garganta,

las uñas quebradas en la tierra,

el olor a cieno,

paletadas de palabras sin labios,

gemidos de fango,

los ojos pudriéndose en grito.

Muerden el cristal con las uñas

nombres sin nombre.

Un segundo se detiene

 y el abismo se abre.

No existe descanso para los viajeros

 en la caravana de la muerte.

No es posible la huida en la nada.

Se aprieta el puño de la noche

y quedan los besos en colgajo,

 muñones de lenguas.

¿Y ahora te duermes,
acaso sólo finges?
El ángel del horror ha dictado sentencia:
un sueño torturado de cóndor
será tu infierno eterno.

LOS PÁJAROS QUE SURCAN
LOS SIETE MARES

No hubo luz antes de su presencia
muros abandonados
otra dimensión semejante al olvido.

Cómo nombrar esta armonía
vigilia horizonte
pájaros que surcan los siete mares.

Alas ocupando el hueco
de los plásticos
el sol aire en ciudades de oro.

Líneas de cristal se cruzan
en un laberinto destronado
la magia del sueño en sus labios.

Palabra sin nombre
Poesía.



INÉS

A Inés Amorín

Sueñas, Inés,
y la voz es agua de nubes
que en los labios nace.

Dime, ¿en qué piensas?,
un río de presente te transforma,
y ya no eres tú, Amorín,
amor que surge y brota
en alas de caminos que el tiempo
envuelve.

Cierras los ojos y sonrías.
Todo es posible.
Sólo la música habla del origen,
queda el silencio
y un ángel de cuerdas vocales.

LA CASA DE LOS LIBROS

A Juan Antonio Rodríguez Pagán

Un viento lejano azota el Caribe.
No son altas las olas del océano
sin la presencia de tu voz en calma.
Son ahora otras las tempestades,
balandros en silencio y en playa,
calladas las rejas de los templos
donde la garganta abre jardines.
Llegan témpanos de alhelíos,
miradas de barcos encallados,
azotes de gaviotas perdidas,
lluvia de miradas sin asidero,
pasos en la noche sin ecos.
Pesa el hambre de los nombres
que una vez contaron estrellas,
este cielo donde las manos extendían
un sigilo de aire en los dedos,
un viento ocupando otras manos,
una tempestad de algas doradas
en las crines de caballos locos.
La cordura conoce acantilados,
piedras ancladas sobre el abismo,
la salvación del abrazo y la sonrisa.
Son las tardes más eternas
cuando queda el recuerdo de parques
donde una vez caminamos juntos

envueltos en volutas de humo y palomas,
la palabra hoy sin prisas ni extrañeza de ancla,
sujetos a un remo de poemas
con la conciencia de que es libre
aquel que acepta su camino.
La verdad nos engaña
en el sendero roto de las fotografías.
Cierro los ojos marcados por las olas,
arenas para siempre solitarias.
Detenido en tu cuerpo de luz y fuego
un paisaje de invierno y primavera.
Atardece en la casa del teatro y los libros.

BEBIENDO GRANADAS

A Esteban Valdivieso

A tardece, en el lienzo de la tarde
la luz de las ramas se desnuda,
crece en altura de hojas verdecidas.
El viento, leve, alcanza altura de alondra,
un eco alado de nidos
donde el silencio es misterio,
una memoria de manos
bebiendo un mundo de granadas.

Vuelven las fuentes en agua
a ofrecernos la copa de las torres,
amigo del camino y de algunas calles,
poemas de la Alhambra,
mar de inocencia,
el humo de Berlín y alguna que otra canción
en el poema sin labios antes del alba,
en la sala perdida del tiempo.

Siempre volvemos
a la antorcha de las palabras,
a la lluvia de las arenas
con nombre de esperanza,
a la llave de un libro alimentando miradas,
a las mareas de un paisaje de naranjas,
a un recuerdo de azahar en aventura,
al milagro de un pétalo de estrella.

Quedarán las farolas ofreciendo
un descanso de cigüeñas,
plumas de sombra descubriendo
arroyos en las paredes,
un muro de preguntas
en las raíces de los sueños,
una dimensión de frontera
en el laúd de la noche.
Un cántaro de arcilla viva
en el barro ardiente,
una corteza de cinturas abrazadas,
un bosque de vida con tu nombre.

ALTURA

A Miguel Ruiz del Castillo

Vuelvo al espacio de la luz
como al sueño los sonámbulos:
vencidos los ojos por el día nuevo,
batalla luminosa donde el tiempo y la vida
navegan en un océano sin retorno.

Vuelvo de la sombra donde los naufragos
son atrapados en olas de olvido,
envueltos en camisa de espuma
y despojados de la belleza del mundo.

Regreso y me habitan rosas solitarias
ofrecidas al viento,
pétalos en oración de colores,
«las cosas por las cosas»,
altura que no espera recompensa.

Regreso y recuerdo la huella
que un día fue ascua encendida,
corazón serenándose más alto
que los aleros en el alba.

Se vuelve cuando el amor o la tristeza,
el recuerdo de la felicidad o el llanto,
nos empujan desde el abismo;

cuando un caballo tatuado con nuestro nombre
atraviesa el bosque infinito del silencio.

Sólo entonces se pronuncia la palabra soledad,
se extienden las manos en busca de caricias,
se busca la humedad de los labios
que fueron manantial en noches evaporadas.

Pero no se puede atrapar el misterio,
visitante invisible de perfume y espinas.
Vivir es un laberinto de entregas,
como la lluvia y el ciclo del agua:
nunca principio, siempre destino.

Para quien todo lo entregó ayer,
mañana es un verso que significa nunca,
«eterna canción del viento»,
un nombre sin despedida.

MIRA LOS TRIGALES

A Francisco Izquierdo

Mira los trigales y el sol en la tarde,
contempla los recuerdos de un niño
caminando en el sueño de la trilla,
las noches de luna y estrellas encendidas,
la mirada y el alma en el asombro.
Quizá aquello era la alegría y la inocencia
ahora que el recuerdo es otra aventura
de lo perdido o tal vez una entrega al vacío.
Aún tengo en las manos la paja y el trigo,
la nada y la fuerza del grano sobre el rastrojo,
una piel impregnada de amarillos y sonrisas
mientras los mulos giraban sobre la tierra
atados a una balsa de cuerdas y madera.
Era otro el océano y el agua en las acequias,
era transparente y se ofrecía a los labios.
Todo es un tiempo sin manos para palpar,
una esencia de perfume perdida en el aire,
una llama purificando

el espacio de la memoria.

Hoy hablo de ti, me descubren tu nombre
los lugares y los amigos compartidos,
de nuevo un instante sin mancha,
el horizonte en la prueba del atardecer,
vuelvo a sentir que es posible ser bueno,
sencillamente entregarse

a la belleza de la vida.

NOCHE TERRENAL

A José G. Ladrón de Guevara

Entregado al eco
que tus pasos dejaban en el camino,
se hizo posada la huerta.
No es antigua sino eterna
esta voz de las pisadas.

Un aleteo de pies,
un ancla de trigo,
el peso de la conciencia.
La jungla humana usaba su mirada
para el saludo, confusa ante tu presencia.

La cal de la casa,
el sonido de la tarde,
un paisaje de libros,
multitud de rosas deshojándose,
un hilo de pájaros luminosos,
eran fieles testigos de la vez primera,
la conquista de la palabra
después de la barbarie,
alazán de poemas,
lanzas de versos
y memoria liberada.

La amistad sin tiempo vencía
la furia hambrienta
del jardín en guerra.

Descubro ahora el secreto:
la ausencia de gravedad
 domina tu materia;
no existen las huellas
cuando el espíritu
atraviesa el abismo de los sueños,
el cuerpo transformado
 en realidad distinta;
la verdad se comparte,
eleva a la condición de magia
el instante vivido.

Noche terrenal,
sólo tu volabas.
Un espíritu de búho crecía
alimentado por el duende
de las palabras sin ataduras.

Bajo tu camisa de tela rapaz
un misterio de alas escondidas,
cumpliste tu promesa:
nunca la pisada es posible
cuando se levita.

DES-

A Francisco Peralto

Des-

Fragmento el disco duro de mi vida
No sin antes copia de seguridad,
Cintas de memoria,
 backup de ceros (0-s) y unos (1-s)
Solitarios donde gira la aguja
Constante del tiempo sin piedad.

Pierdo un segundo de luz en el intercambio,
Errante un bits, eslabón preciso del todo,
Roto el equilibrio
 del proyecto por la inconstante
Altura de un deseo,
 amor siempre a destiempo,
Tornería ahora imposible,
 amante en un limbo virtual.

Des-

Maquinizado descubro la línea de los labios,
Las ojeras de una noche de palabras poemas,
Ganamos los dos, jugueteo con un libro,
 calor en las manos.



«Te poseo
para evitar el olvido»

ALICIA CAVAGNARO

«Bajo las huecas ropas aleteó la vida,
y sintieron vivas bruscamente las cosas.»

MIGUEL HERNÁNDEZ

III
ALAS DE MARIPOSA

UNA SOMBRA DE ARCILLA SE REFLEJA...

Una sombra de arcilla se refleja,
arce de agua
tiritando en la respuesta de las paredes,
incendio abierto al olvido,
muros del tiempo.

Desaparecen las preguntas
en un pulso anclado,
certeza de álamos detenidos,
alturas de aliento,
salvia respirando los labios.

Alas de almíbar se derraman,
mensajeras de la noche;
se abren naciendo loto
en el estanque de mis dedos,
intensa selva de yedra.

Lenta cera en río de llama,
suburbios del gemido,
islas de nubes en el iris,
tormenta de pájaros
abrazados al sueño.

OLVIDA LA LUZ DEL DÍA...

Olvida la luz del día.
En la corteza del árbol
nuestros brazos son entrega,
presencia de otros siglos.

Piel desnuda en la madera,
energía sin movimiento,
cegados a otra espesura
que no sea el abandono.

No tenemos nombre
en este minuto sin vuelta atrás
cuando la tierra sujeta
con una levedad sin peso.

En los hombros se confunden
las alas de un pájaro lejano,
se olvidan los orígenes
entre veletas en calma.

Otra voz nos recuerda
que la soledad es un grito,
un llanto hacia dentro,
la presencia de un nombre,
un cuenco vacío
esperando el agua,
esta lluvia de palabras nuevas.

BUSCO LA ESENCIA...

Busco la esencia
de tu íntima sabiduría,
sonrisa de herida abierta,
alba en la tarde de pájaros.

No se oculta la presencia
de la hoguera,
isla entre alas de los dedos,
castillo de lenguas.

Tómame,
dices en un equilibrio de sol,
el inicio de la historia
escribiendo la íntima distancia.

Gaviotas de cera nos descubren
abrazados sin cordura.

CRECE EL HIMNO DEL AIRE...

Crece el himno del aire
entre las ramas de tu dulzura,
vence la hiedra en su dominio
al ruido lejano de las ruedas.

Espíritus en deseo
 los cuerpos se abrazan,
tinta de estrellas
 en el universo de las manos.

Nombre de barco en vela
 esta luz de tus ojos,
reflejos de luz mineral,
 tierra viva moldeable.

En los visillos del sueño
 anohecemos
infinitos de sorpresa.

LA PALABRA NOS SALVA...

La palabra nos salva.
En la nube de tu mirada
humedezco silencios,
siluetas de locura.

Navego en tus muslos,
piragua de perfume.
La entrega es horizonte,
estación de gemidos.

Burlamos el olvido
aprendiendo los nombres.

Me exilio en tu garganta.

SUCED E ENT ONCES
EL MILAGRO DEL TACTO...

Sucede entonces el milagro del tacto,
brazos enredándose como ramas,
dedos nacidos para encontrarse,
savia de naturaleza enlazándose.

La vida nos recorre en altura,
cabellos unidos entre laureles,
un bosque de labios en inicio
desbordando la altura del silencio.

Las madre selvas anuncian la entrega,
detienen los pasos
 alfombras de hilos,
acequias de luz en las miradas.

El mirador nos descubre
 con miel en la lengua.
Una melodía de humedades
 atraviesa la intimidad de la seda.

JAZZ EN GEMIDO

Sediento segundo en tu boca,
ondas de río sinuoso las lenguas,
palmas al beso sobre la séptima avenida,
los labios músicos callejeros,
 Central Park abierto,
 sobre la hierba el alba,
 alas de mariposa,
es un viaje la noche vencida en tu pubis,
origen del mundo cuando me amas,
 amada,
tus brazos de China Town, abierto paraíso,
street, abrazados, piel de manzana, muerdo
el bus de tus senos, me oriento este a oeste,
despliego puentes sobre el Moma, espalda
letrero y bajo vientre, *subway*, viaje,
fin de semana y obras, andén,
jazz en gemido, Greenwich Village,
vaivén de fuego, llueve, respiramos,
Brooklyn nos descubre, Gospel,
garganta en gozo,
 ciudad misterio.

GÉNESIS

Puse nombre a la mañana
cuando las sombras aún invaden
de melancolía los aleros,
un manto de misterio
envolviendo la rosa de los vientos.

Puse nombre al origen del alba
cuando un lago primigenio
cruza los bosques infinitos,
un océano dormido de luz
abriendo heridas de arena.

Puse nombre a todas las cosas
como un niño cuando crece
y extiende desnudas las manos
más allá del límite de la mirada,
inocencia primera de lo cercano.

Nombré palabras que nunca
mis labios antes pronunciaron
y aprendí el lenguaje de la distancia:
pájaro, río, viento...
Y conocí que todo era bueno.

Fue entonces el segundo inestable,
un sueño nocturno ajeno al silencio,
dije tu nombre,
amor,
y se crearon la risa y el llanto,
la vida y la muerte,
la alegría y el olvido,
el cielo y el infierno.

DESNUDARME ES UN HÁBITO...

Desnudarme es un hábito,
cuelgo la ropa extendida sobre las sábanas,
hojas de árbol que delata el viento,
el sexo desnudo provocando
desde su dimensión oculta,
roce elevándose al cielo,
ejercicio de libertad
abandonado a profundidades
donde tu piel es viento,
de pronto cueva,
 eco que me envuelve.

Cierro los ojos y quisiera atraparte en el iris
donde duermen los recuerdos solitarios,
aún imagen cercana,
 fuego disimulado en los labios.
Descubro que no estás
 y eres aire respirando.

El deseo me acerca
 los dedos a la lengua,
los símbolos abrazando el espacio vacío
donde fluye tu aroma,
las manos detenidas buscando el valle
de tu centro,
esperando alcanzar
 la cúspide de los senos.

Acarició humidades,
respondo a la pregunta
con otra interrogación,
la duda es fragua,
busco tu saliva para guiarme
en un lento equilibrio,
 piel desnuda,
 espíritu y cuerpo envenenados.

Eres presencia ausente,
extiendo el sueño donde el papel
acoge la música de los límites,
un bosque de placer compartido
en el murmullo de la imaginación,
te presiento,
 el ansia derramada en la mesa
 y en las venas,
 sólo tu palabra basta,
un gesto del sonido,
mi nombre en tus labios
devuelto al vacío del cristal
desde la altura de una sonrisa,
manchando el blanco
con otro blanco exhausto de vida.

ALAS DE MARIPOSA...

Alas de mariposa

Aroma de lluvia
Bosque de sueños
Copa de caracolas
Colmena de estrellas
Dique de mis dedos
Entrada de fuente
Fiebre de jazmines
Frutal de gozo
Gemido del aire
Hoguera la lengua
Isla de murmullos
Jaima del deseo
Kasba de saliva
Labios en los labios
Llaga de luna
Monte de locura
 Manantial de lumbre
 Manzana abierta
 Muslos en alba
Narciso florecido
Néctar de nido
Oasis del tiempo
Océano donde navego
Pasión en galope
Quemadura la mirada

Remos en la noche
Refugio de mi abandono
Sendero de semillas
Temblor de trigales
Tempestad de alondras
Unión de aromas
Vuelo de ascuas
Yedra tu nombre
Zahorí de eternidades

Abierta la entrega
la luz nos trasparente,
vencida la duda
en el vientre de las palabras.

SI PUDIERA INVENTAR...

Si pudiera inventar un beso nuevo,
una forma distinta de alumbrar
tus labios con mis silencios,
un arañazo de dientes sin olvido,
lenguas acribilladas por la saliva
cuando somos baile y batalla.

Si ahora, presente instante,
tormenta de segundos
y esfinges destronadas,
dijera tu nombre
manchado de vino y especias.

Si mordiera tu carne de jazmín elevado
y señalara una estrella en mi dedo
para que tú la bebieras
cuando en los ojos se cierran
el orgullo y las llagas,
cuando la boca es cueva y sonrisa,
noche buscando la luna líquida,
ladrona y espía del gemido,
vocabulario imposible.

Si pudiera ofrecerte este beso,
ahora ancla de lenguaje distinto,
inventaría mis labios
en tus sueños posibles,
vencidas las dudas del insomnio.

TE ESPERO EN EL SIGNO DE UN VERSO...

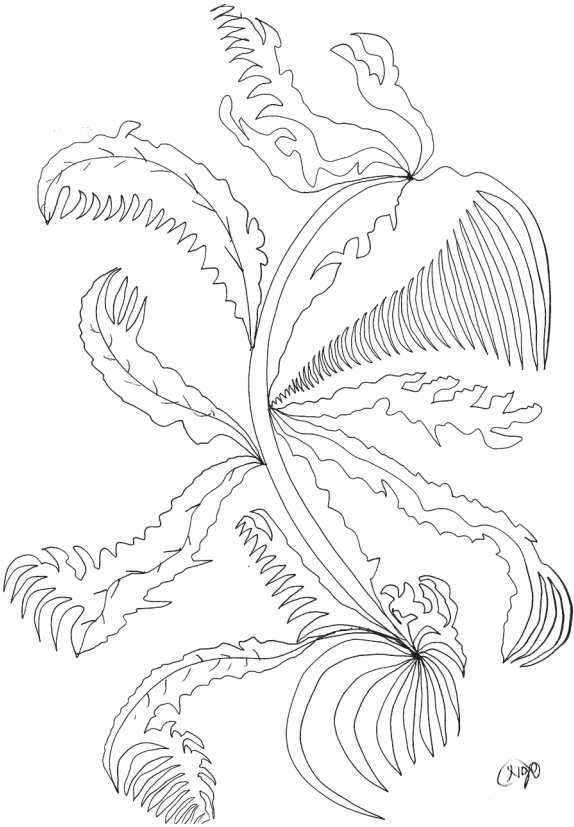
Te espero en el signo de un verso
escrito sin palabras,
los dedos perdidos
en el libro abierto de tu espalda,
una tormenta de sílabas arrojadas
al placer de las caricias,
las olas de un océano devorándonos,
aunque el día después me ciegue
y otras ocupaciones en las calles
de nuevo me abandonen al naufragio.

Digo tu nombre
y es una llamada
que duele en la espera.

EL HÁBITO DE LA ESPERA...

Así es el hábito de la espera:
desnudas tu espalda
mientras la lluvia
arrastra violetas
en tus mejillas.

El agua construye
entonces
la palabra
antes de su origen.



«El mar es un olvido»

JORGE GUILLÉN

«Sólo la eternidad en las arenas
conocen las palabras:
la luz sellada, el laberinto muerto,
las llaves de la copa sumergida.»

PABLO NERUDA

IV
RAPA NUI

HANGA ROA

Anochece
 los párpados
inmutables
esperan una mano que los libere
de su condena de brújula
purgatorio de raíces
vudú incansable en el alma
 mineral.

Es la hora de la magia
de nadar profundamente
en la leyenda de los reinos
donde es posible la fantasía
 y la transfiguración.

El pasado es un enigma
 para desentrañar
en horas de melancolía.

Fue allí o nunca.

Sortilegio de papel
memoria de labios solitarios.

ANAS

Un dedo taladra
la oscuridad de piel durísima.
Paredes y signos observan
el infinito de la sombra
venas profundas de aire
bajo
el agua y la arena.

Anas.

El tiempo inexistente
ilumina la curva del vacío
alas de murciélagos golpeando el silencio.

los arañazos y los surcos
descubren su lenguaje
de ríos guiados
sonidos delgados y blancos
de *toromiros* elevándose
sobre las laderas de la isla.

Mañana es una palabra encinta.

Tiene la tarde alma de lava.

RANO RARAKU

Como un animal agazapado
ocultas el corazón de roca
la sangre de ceniza
sobre la piel de aguja destronada
heridas de punzones antiguos.

Contemplas el universo profundo
mientras las noches y los días
te vigilan
humillándote con la lluvia salina
las tormentas fugaces
golpeando
inventando tu nombre
mientras adormeces
como un pecho sin hijos
manantial materno infecundo
óvulo subterráneo.

Nuevamente el invierno.

Vivir es el milagro.

RAPA NUI

Clava tu aguja mineral
en esta hierba yerma
donde el viento azota
el silencio de los ojos
sin iris.

Atraviesa la tierra
con el hilo del misterio
y eleva la cabeza
sin labios
buscando el sol adormecido.

Más allá de la espuma
vendrán los navegantes
de rostro distinto
y robarán la inocencia
de la luz
moldeando
el origen de la vida.

Ella mirará la tarde devastada
en el fértil desierto
de su conciencia,
fronteriza entre la verdad
y los sueños
castigándose en el océano.

Ésta es la isla del tránsito
del azote y la mirada fija.
Un sur de tristeza y lejanía
sobre las aguas del Pacífico.

MOAIS

La vida y la muerte
se confunden
en el aura de las fotografías
amantes imposibles
la nada y el segundo de fuego.

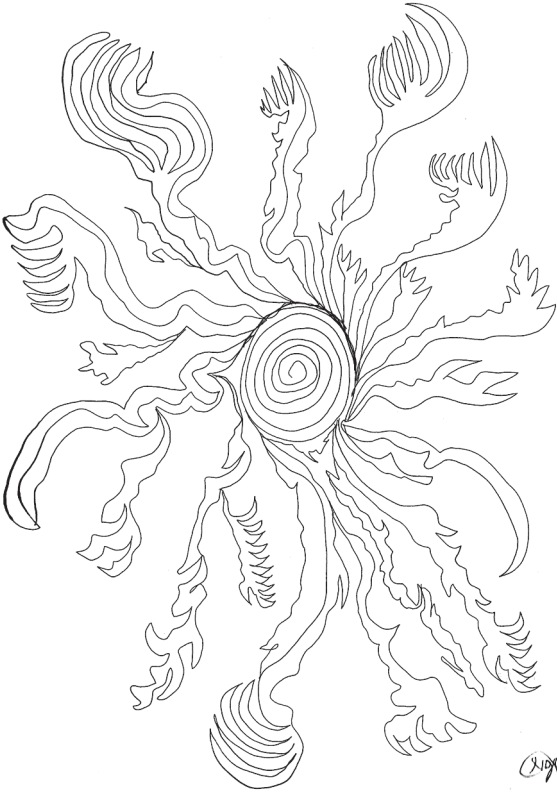
Somos espíritus atrapados
vigías ciegos de la inmortalidad
encantamiento de columnas
hechizo de frontera.

Mil estatuas sin lengua ni olvido
mil cuerpos sin pies ni distancia
torre de Babel multiplicada
creación en desafío con Dios.

No es posible un nuevo nacimiento:
vivir eternamente
es el símbolo infecundo
de la profecía.

Pero si vuelves
olvídate del mundo
pájaro de ilusión
en el amanecer luminoso
un nombre labrado en las últimas nubes
de una corona de viajeros
imaginarios.

En tu alma el tatuaje.



© 1990

«¿Quién serás esta noche en el oscuro
sueño, del otro lado de su muro?»

JORGE LUIS BORGES

«Tu viaje nocturno es ya metáfora.
Se pone en pie
la salvaje frescura de la aurora.»

CLARA JANÉS

V
LA RUEDA DE LOS SUEÑOS

LA NOCHE OCUPA EL VACÍO...

La noche ocupa el vacío
y las sombras hieren el límite
de los objetos cotidianos.

El misterio de la memoria
recuerda que la palabra infinito
es sólo un engaño de los sentidos.

Todo comienzo existe en la palabra
y en ella misma se encierra
el alfa y la omega.

Principio y fin del destino,
muerte y vida en el mismo caballo
desbocado del tiempo.

Signos,
flechas dirigidas, divididas
hacia un viaje sin retorno.

Sueños:
nunca vuelven al arco de la boca,
a la tensada cuerda de la lengua.

LOS SUEÑOS SON PRINCIPIO DE VIDA ...

Los sueños son principio de vida,
imágenes que turban la espesa
niebla del cuerpo desvalido.

Soñar es el comienzo de una historia
sin ataduras,
una alarma desconectada
 en la puerta del vacío,
las llaves de un ciclón sin espesura
donde volverse líquido,
un universo de luz sin lámparas,
un cielo sin azules donde conocerse,
espigas de un campo que no manejan
el deseo,
 un vino que guarda veneno,
alas surcando las líneas
de la mano,
 un beso sin labios,
una mirada sin rostro donde posarse.

Cierro los ojos como agua en abandono.

ARRASTRA EL VIENTO ...

Arrastra el viento
la semilla en silencio que desconoce
su último esfuerzo.

El sueño salva,
hueco sin materia que sumerge
en otro espacio.

Se recuerda,
rumor en distinta frontera,
transfiguración o muerte.

Pero se vuelve
como un río destronado al océano.
Entonces el olvido.

TODOS LOS SUEÑOS ENCIERRAN UN MISTERIO ...

Todos los sueños encierran un misterio,
un viaje desconocido a ciudades nunca visitadas.

En las manos el vaho de un nombre,
el suspiro de una imagen
que lentamente se evapora,
atravesada de luz en los ojos.

Un arco invitaba
a la ciudad inexistente,
una frontera donde observaban
vendedores de palabras.

La vida se agitaba en las calles,
caminar entre la multitud
de aquella ciudad
era entrar en lo desconocido.

Alguien habló con voz oculta,
maestro en lo prohibido:
el engaño habita
entre sus muros.

Continuamos el camino,
sólo un nombre: Rosa de Jericó.
Un espejismo se desvanece
imposible en la memoria.

ESCRITOS ESTÁN LOS SUEÑOS ...

Escritos están los sueños
en los mapas subrayados,
en las líneas de los libros
marcados con presagios.

Éstos son los días del preparativo,
el comienzo de la escena,
el grito en el teatro de las calles,
el miedo a los errores,
el presagio de las taquillas vacías,
un héroe en la pantalla
de la fantasía.

Ha cesado el equilibrio
de la orquesta,
la lucha de las partituras
como una pausa en la acción
de las maletas.

Los hijos me recuerdan
la vida que sucede,
la paz de los montes conquistados,
los trucos de magia aprendidos
en tardes de siesta y vasos vacíos
de cristal ajeno.

Hay noches sin sueños
como naufragios.

EL SUEÑO ES INVITACIÓN A LA LOCURA ...

El sueño es invitación a la locura,
una epístola inesperada
detrás de los espejos mutilados,
una espada samurai sobre el cuello,
pasión en las picaduras del agua,
niebla en el blanco testigo de las almohadas.

Los caballos arrastran las cuerdas
y atirantan los brazos
que sujetan los sueños,
allí esperan los misterios
y el hombre es dueño
de otro mundo.

Letanías de imágenes
cruzan como espejismos,
el cuerpo se abandona,
flota a la deriva.

Cierro los ojos como
dos islas en el silencio.
Nadie descansa junto a mí.

Hay noches sombrías
como sudarios,
oscuras como suburbios.

LA VIDA ES UNA EXCUSA ...

La vida es una excusa,
una fórmula con límites,
un lago sin laderas hacia el océano,
un desagüe de lluvia hacia la nada,
un ramo de pájaros sin vuelo.

La vida es una condena al olvido,
un cuchillo señalando una cueva de sombras,
un hilo finísimo de sufrimiento,
una fotografía en el estudio de revelado,
un juego de sílabas desordenadas.

Siento los días aún no nacidos
como la fuerza de un testigo de aire
que acompaña mis pasos,
tierra sin peso donde la huella
es imposible.

Cruzo un paso de cebra
y el temor a la esclavitud de los símbolos
aparece como un amuleto.

Todo conduce al desequilibrio.
Marco un número desconocido
y espero en el sueño la respuesta.

LAS CUENCAS DE MIS OJOS OFREZCO ...

Las cuencas de mis ojos ofrezco,
los vasos donde beben los sueños,
la furia contenida en segundos de miedo,
la paz en días luminosos,
las sonrisas en tardes navegantes,
las avispas del fuego, el temblor del deseo,
un paisaje de probetas,
besos como cicatrices.

La mente cruza paisajes olvidados,
todo son números, balance y saldos,
letra de canciones apegadas a la soledad.

Saldo de sentimientos.

SUEÑO ...

Sueño.

Sueño y sudor.

Sudor en el abismo.

Abismo sin historia.

Historia en el agua.

agua y sueño.

Vigilia:

El olvido aletea en el esfuerzo.



Liturgia del olvido,
de Pedro Enríquez,
número 44 de la colección
Mirto Academia,
se acabó de imprimir
el día 10 de marzo de 2009,
festividad de san Dionisio,
en los talleres
de Kadmos



